

El Atrio

Asociación Cultural Infante Don Juan Manuel

*A las cosas ciertas vos comendat
et las fuizas vanas dexat.*

(Don Juan Manuel)

Número 28
Julio 2015



LA ASOCIACIÓN INFORMA

Semana Cultural
Fray Luis de León

Exposiciones

Presentaciones de libros

Conmemoración del Centenario
de la Canonización
de San Juan del Castillo

Asociación de Mujeres Bellomonte

Día de la Mujer Trabajadora

Campeonato Mundial de
combate medieval

Apertura de la Casa Bellomonte

Nuevos Socios

TRIBUNA ABIERTA

Léxico sobre el alcázar
de don Juan Manuel

Sobre un artista
pregonero

SOBRE BELMONTE Y SU ENTORNO

De combates medievales
en el Castillo de Belmonte

En la escuela de las
reducciones:
hechos y lecciones.

IN MEMORIAM

Belén Cuevas Escribano

PERSONAJES DE NUESTRO PUEBLO

A don Joaquín Poveda

El editorial

DE NUEVO VERANO

De nuevo tenemos que disculparnos ante nuestros socios por la tardanza en la edición de El Atrio. Razones diversas han ido retardando su aparición, y solo podemos decir que, nuevamente, nos hacemos propósito de mantener una regularidad en su publicación. Nos ponemos al día con artículos que teníamos pendientes. Nos anima el hecho de que muchos socios nos pregunten y echen de menos estas páginas en las que intentamos recoger pinceladas del panorama cultural de nuestro entorno, e incitar a la lectura y la investigación sobre nuestra historia más cercana.

En este tiempo de silencio hemos podido constatar que han crecido las visitas turísticas a Belmonte. Es agradable ver grupos de amigos o familias paseando un domingo y deteniéndose ante cualquiera de los muchos rincones atractivos de nuestro casco antiguo. La apertura de nuevos establecimientos, la presencia de un nuevo lugar tan agradable como el hotel Infante don Juan Manuel, la mejora y superación de los "de toda la vida", contribuyen sin duda a que Belmonte sea cada vez más un lugar en el que el turista quiere detenerse por más tiempo. Los torneos de lucha medieval han propiciado también que se hable de Belmonte, y su aparición en los medios de comunicación, a través de imágenes tan llamativas como las que se produjeron, ha sido una buena propaganda para nuestro pueblo. Las recreaciones históricas, en torno a la casa Bellomonte, son otro interesante atractivo para el visitante. Todos los esfuerzos realizados están empezando a dar su fruto.

Sin embargo, la crisis económica sigue siendo una rémora para la cultura y el patrimonio. Pendiente aún la reparación del cine, merced a esas absurdas razones de los políticos (de todos), desatendido el convento de las Concepcionistas, abandonado también el muro al lado del Arco del Cristo, elementos discordantes introducidos con poco acierto en un entorno histórico (la moderna puerta encajada en la parte trasera de la Colegiata, por ejemplo), pequeños o grandes detalles hacen que nos asalte la preocupación por un patrimonio que, una vez derruido, se convierte en un bien común irrecuperable. Por desgracia, no podemos más que llamar la atención desde estas páginas, y procurar mover nuestra conciencia común para corregir aquello que esté en nuestra mano.

En este nuevo verano, nuevos ciclos traen nuevos proyectos, que desde nuestro pequeño rincón intentamos abordar de manera ilusionante. Y, por supuesto, esperamos siempre el apoyo y la iniciativa de nuestros socios. ¡Nos encontramos!

SUMARIO

2 Editorial

3 Tribuna Abierta

- Enrique Campos Fernández: *Léxico sobre el alcázar de don Juan Manuel.*

- Inés Valverde Azula: *Sobre un artista pregonero.*

6 Sobre Belmonte y su Entorno

- Dativo Donate: *De combates medievales en el Castillo de Belmonte.*

- Alfredo Verdoy: *En la escuela de las reducciones: hechos y lecciones.*

20 Personajes de nuestro pueblo

- Fabián Pozo: *A don Joaquín Poveda.*

22 La Asociación Informa

27 In memoriam

- Ricardo Cuevas Campos: *Belén Cuevas Escribano.*

28 Imágenes para el recuerdo

EL ATRIO

D.L.: CU-218-1998 ISSN: 1696-6260

Consejo de Redacción: Luz Campos, Encarnación Flórez, M^a Isabel Granados, M^a Victoria Caveró, Carmen Cristina Caveró, Ricardo Cuevas, Josefa Escribano, Francisco Guerra, Carmen Sierra, Inés Valverde.

Coordinación: Inés Valverde.

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 584348

Paseo de la Virgen de Gracia, 1

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.: infantedonjuanmanuel@hotmail.com

LÉXICO SOBRE EL ALCÁZAR DE DON JUAN MANUEL

Enrique Campos Fernández

Fechado en Julio de 2013

Los nacidos en una época en la que las Dominicas ocupaban el Alcázar Viejo de Belmonte, conocimos el edificio como "*monjas altas*". Así tradicionalmente se las vino diferenciando de las "*monjas bajas*", convento de Concepcionistas que ocupaban un lugar menos elevado en el cerro donde se ubica la villa.



en unas razias de tropas granadinas.

Desde 1398, que como hemos dicho se otorga a los Pacheco, hasta 1499 cuando D. Diego López Pacheco trae las Dominicas a Belmonte para que residan en el Alcázar Viejo, no sería incorrecto denominarlo **palacio**, pues lejos ya la raya fronteriza y los peligros de la guerra, los

Desde 1998, que empezaron a dedicarse Escuelas Taller a la recuperación de lo que ya era una ruina, y sobre todo, desde 2007 cuando comienza el proyecto de rehabilitación del alcázar como alojamiento hotelero, se quiso recuperar el valor histórico del edificio y, de modo general, ya se le denomina Alcázar del Infante D. Juan Manuel. Pero, en cantidad de proyectos, documentos, publicaciones... o popularmente, hemos observado que también se han utilizado denominaciones como Palacio del Infante D. Juan Manuel, Castillo del Infante, Palacio de los Pacheco, Monasterio Dominico, Convento... y hasta "El Infante".

Algunas de estas denominaciones nos parecen correctas, pero otras no tan acertadas: desde 1324, fecha en la que D. Juan Manuel construye lo que él mismo en su "*Chronicon*" denomina "*Castrum Belmonti*", hasta 1398, que Enrique III concede el Señorío de Belmonte a Juan Fernández Pacheco, estimamos que la denominación más correcta sería la de **alcázar**, en calidad de recinto fortificado pero más destinado a protección de la población y alojamiento de tropa que a residencia señorial. Existe constancia documental de que tanto D. Juan Manuel, como su hijo D. Fernando Manuel, habitaron el alcázar, pero más como lugar de paso en sus recorridos por el Señorío y como estancia en época de caza -a la que eran muy aficionados- que como residencia familiar, para la que sin lugar a dudas eligieron el Castillo de Garcimuñoz. Esta cuestión de albergue de tropa y refugio poblacional no es cuestión baladí si consideramos que en la época de su construcción todo este territorio manchego era tierra fronteriza, o que el mismo año en que D. Juan Manuel construye el alcázar de Belmonte, Albacete queda prácticamente arrasado

nuevos señores transforman el antiguo alcázar de D. Juan Manuel, construcción básicamente de gruesos muros de yeso, en una residencia señorial, acorde con las comodidades palaciegas portuguesas a las que estaban acostumbrados los Pacheco, y en las que ya predominó la piedra: sillería y mampostería.

De 1499, que llegan las Dominicas, hasta 1960, que dejan el edificio para trasladarse a la Casa que la Orden tiene en Olmedo, deberíamos denominarlo **convento** como lugar que era habitado por religiosas y quizá no **monasterio**, que suele ser más utilizado para comunidades que viven fuera de poblado.

Cuando redacto estas líneas está por ver la denominación que tomará como recinto hotelero. Si se confirmará como **Venta de Don Quijote**, proyecto con el que se inició su rehabilitación, o nuevos intereses político-turísticos lo llevarán a diferente nomenclatura de cadena hotelera.

DENOMINACIONES NO EXPLOTADAS

En una de mis visitas al Alcázar Viejo, cuando era una ruina, con el doctor Fuentes, arqueólogo y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, me hacía ver la necesidad de trabajos de investigación pues en el edificio él apreciaba indicios de construcción tardorromana.

Idénticas noticias me llegaban cuando visité el alcázar con D. Guillermo Sánchez Gil, arquitecto encargado de la rehabilitación, que me informaba de los hallazgos de los arqueólogos responsables del proyecto sobre un horno que apuntaba trazas romanas.

Estaríamos hablando pues de una **construcción tardorromana**: Castillo, villa, (?)... que enlazaría perfectamente con los hallazgos visigodos en el ábside de la Colegiata y que situaría a Belmonte no ya como villa medieval, sino como

población bimilenaria.

Tardorromana o no, lo que sí es cierto es que D. Juan Manuel construye su alcázar sobre obra anterior, de la que ya los arqueólogos han dejado constancia documental, y también, que cuando Belmonte envía, en 1579, sus *Relaciones* a Felipe II, el bachiller Pedro Vázquez, en el punto 7, apunta: “Esta villa tiene por armas un castillo entre una encina y un pino, porque antiguamente tenía un castillo, del cual hoy aún hay señales...” y no hay duda de que este castillo es diferente al alcázar de D. Juan Manuel y al castillo que en 1456 construyó D. Juan Pacheco, porque, de éstos últimos, se habla con toda claridad en el punto 28 de las citadas *Relaciones*.

Necesariamente debemos pensar pues en la existencia de un castillo en Belmonte previo al alcázar de D. Juan Manuel y que podríamos pensar que, de no ser tardorromano, sería una construcción árabe, lo que vendría a añadir una nueva y peculiar denominación a la lista de las atribuidas al edificio y es la de **alcazaba**, como término que se suele utilizar en los recintos fortificados para refugio de guarnición de factura musulmana.

NO ERA INFANTE

Y metidos en pulir denominaciones, tratemos la que nos parece de mayor calado: La del término “**Infante**” que suele preceder a D. Juan Manuel cuando citamos a tal personaje.

La Real Academia Española de la Lengua, en su acepción 3ª, define infante como: “Cada uno de los hijos varones y legítimos del rey, nacidos después del príncipe o la princesa”. No hace falta decir que D. Juan Manuel no es hijo de rey, sino hijo del infante Manuel, luego él no era infante. Su padre, sí.

D. Juan Manuel fue nieto del rey Fernando III. Sobrino del rey Alfonso X. Esposo de las infantas Isabel de Mallorca y Constanza de Aragón. Padre de reinas: Constanza Manuel -desafortunada reina de Castilla, con Alfonso XI y reina de Portugal, después de muerta, por su matrimonio con Pedro I- y Juana Manuel, reina de Castilla por su matrimonio con Enrique II. Fue abuelo de reyes: Fernando I de Portugal y Juan I de Castilla... pero D. Juan Manuel no fue infante.

Hay quien ha querido justificar la denominación de infante aplicada a D. Juan Manuel por su matrimonio con infantas, pero éste no es un término utilizado en los consortes. (Por verlo en tiempo presente, nadie lo usaría aplicado a los esposos de las actuales infantas. Así no es correcto decir infante Jaime de Marichalar o infante Iñaki Urdangarín. Apreciemos que sí lo es

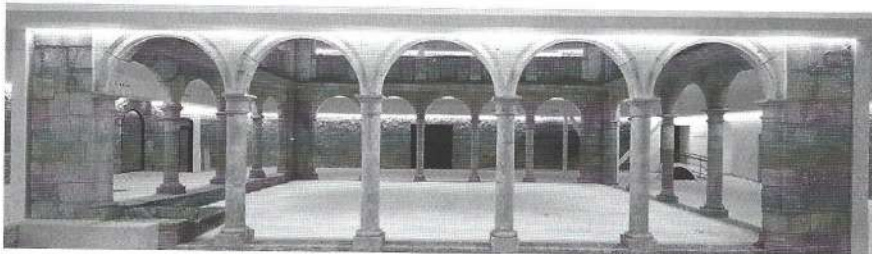
con el título de príncipe y usamos el de princesa Leticia con toda propiedad).

El único fundamento que estimamos viable es de aplicar, en este caso, la acepción 7ª del diccionario de la R.A.E. -tan proclive ella en autorizar acepciones cuando se consolida su uso en el tiempo- que define a *infante* como: “Antiguamente descendiente de casa o sangre real”. Y, efectivamente, D. Juan Manuel tiene acreditada su descendencia de casa y sangre real, pero es necesario destacar que él, que tuvo los títulos de Adelantado de Murcia, Adelantado de la Frontera, Príncipe de Villena, Duque de Villena y Señor de una enorme extensión de lugares, no utilizó nunca el título de infante, que alguien en la historia erróneamente le asignó. Sí utilizaría el de *hijo de infante* del que se consideró muy orgulloso y así lo dejó escrito en su “*Libro de los Estados*” donde afirmaba: “Los fijos de infantas non an otro nombre, sinon que se llaman fijos de infantas, que quiere decir que son derechamente del derecho linaje de los rey”

EN CONCLUSIÓN

Por razones obvias parecería oportuno utilizar una única denominación para referirnos al edificio que nos ocupa, para el que estimamos que la más oportuna es la de **Alcázar de D. Juan Manuel**, pues destacamos con ello el carácter histórico del edificio y la importancia crucial que construcción y personaje tuvieron en hacer de Belmonte una importante villa en el medievo. Y quizá deberíamos evitar términos como los de castillo o fortaleza que nos podrían llevar a confusión con la posterior edificación de los Pacheco; o el de palacio, pues con D. Juan Manuel no tuvo nunca ese carácter y con los Pacheco, aunque acondicionado, no lo debieron considerar suficiente cuando optan por una nueva construcción para residencia familiar. Menos aún el de *monjas altas* por su carácter excesivamente localista y popular, o el de convento o monasterio porque lo incluiría en la relación de los ya existentes en la villa, restándole singularidad e importancia histórica.

Por último, la otra cuestión a pulir es el uso del título de *infante* atribuido a D. Juan Manuel, pues, como hemos señalado, no lo era. Y quizá deberíamos empezar dando ejemplo corrigiendo, en tal sentido, el nombre de nuestra Asociación. ■



SOBRE UN ARTISTA PREGONERO

Inés Valverde

Las Ferias y Fiestas de Belmonte del año pasado tuvieron un pregonero que para esta asociación es "de casa". Francisco Javier Guerra, socio y antiguo miembro de la Junta Directiva, se presentaba ante todos el pasado agosto para pregonar las fiestas, y para hablarnos de Belmonte, de él, de su trabajo... En unas palabras ligeras y alegres, como cuadra a la situación, este belmonteño habló, desde el sentimiento, sobre su propia evolución como artista, que a todos nos enriquece. Y también sobre su pueblo, y lo que para él significa. Le agradecemos especialmente sus palabras hacia la Asociación, que lo sigue desde sus primeras exposiciones.



Aunque todos lo conocemos, siempre resulta interesante repasar por escrito la trayectoria de Francisco, que nos obliga a reescribir su *curriculum* con sus constantes avances. Y por eso estas letras, que son una reflexión y un recordatorio para ponernos al día sobre la obra de un artista que siempre nos sigue ofreciendo nuevas e interesantes propuestas.

Francisco Guerra es diplomado en Conservación y Restauración de Bienes Culturales en la Escuela Superior de Madrid. A la restauración, principalmente de pintura y escultura, dedica su labor profesional.

Su tarea como pintor es puramente autodidacta. Y en esa tarea, quizá más accesible al público, le hemos seguido, desde sus primeras exposiciones, de dibujo académico, donde mostraba ya su habilidad como dibujante. Todos recordamos los dibujos en carboncillo sobre distintos rincones del castillo de Belmonte.

Pronto su obra evolucionó hacia la experimentación con otros materiales y otros soportes, de mayor tamaño, de distintos formatos.

Y entonces, llegó a la acuarela. Desde mi conocimiento profano, sé que la acuarela es técnica difícil, que no permite muchas

correcciones. Y en esta técnica es en la que, a mi modo de ver, Francisco ha llegado a la mayor maestría.

Sus propuestas de color, de dibujo, de juego con luces y sombras, son muy atractivas, en unos motivos que van desde rincones escogidos de pueblos a *skylines* de grandes ciudades o paisajes industriales que, por arte de acuarela, son convertidos en lugares hermosos. No renuncia tampoco al retrato, o al paisaje con personajes, que a veces solo se intuyen a lo lejos.

En los últimos años ha acudido frecuentemente a certámenes de pintura rápida, en los que ha conseguido numerosos reconocimientos.

Nos ofreció una muestra de esa pintura rápida (en este caso se trataba de una rápida improvisación) en el concierto para órgano y acuarela que ofreció el pasado julio en la Colegiata de Belmonte, junto a su hermano Carlos. Los asistentes pudimos disfrutar de un momento único, en el que, con la música del órgano, brotaban trazos que se convertían en formas, colores que se movían hasta definir escenas, desde un pincel rápido, seguro y creativo.

Francisco Guerra tiene diversas formas de entendimiento del arte. El arte entendido como juego, en sus trampantojos, sus montajes perspectivistas, o en ese "Suelo de Cristal" con el que decoró una de las celdas de la cárcel de Segovia (que, aclaramos, hoy está convertida en "Centro de creación" de carácter artístico).

El arte entendido como experimentación, relacionada directamente con el autodidactismo. Desde la libertad que proporciona el aprendizaje autónomo, Francisco no tiene reparos en intentar nuevas formas y técnicas, lo que le da mayor versatilidad a su obra.

Y quizá lo más importante: el arte entendido como deleite. El artista que disfruta creando, que se ilusiona ante nuevos retos y nuevas propuestas,

es el que consigue transmitirnos esa emoción de lo que se crea para que sea contemplado, y que llamamos "arte". A pesar del esfuerzo y del trabajo que supone cualquier obra artística, lo que Francisco transmite, sobre todo, es el entusiasmo y la complacencia en el trabajo que hace. Lo que

no hay que confundir con el conformismo: Francisco siempre hace de la insatisfacción un motor para avanzar, evolucionar y mejorar.

Continuamos siendo privilegiados espectadores de su trabajo.



FRANCISCO GUERRA ha realizado diversas exposiciones, en Belmonte, su pueblo natal, Villaescusa de Haro, Mota del Cuervo, Segovia o Madrid. Ha ilustrado el cuento *La Princesa del Castillo de Chocolate*, de Sonia Iglesias Montellano, publicado por la Diputación de Cuenca a beneficio de los niños enfermos de cáncer. Se ha encargado de realizar el cartel de Ferias de Belmonte durante varios años. También ha impartido cursos sobre dibujo y acuarela.

Parte de su obra se encuentra en diferentes países en colecciones privadas: España, República Checa, Perú y Alemania. También en instituciones nacionales como Caja Segovia, Diputación Provincial de Cuenca, Ayuntamiento de Madrigal de las Altas Torres (Ávila), Ayuntamiento de Las Navas del Marqués (Ávila), Ayuntamiento de Lupiana (Guadalajara), Ayuntamiento de Los Yébenes (Toledo), Biblioteca de Castilla-La Mancha, etc.

PREMIOS OBTENIDOS

- 2014 Segundo premio Concurso de Pintura de Villamayor de Santiago (Cuenca)
- 2014 Premio "Chuchi Pasteles", concurso de pintura rápida de Ávila.
- 2014 Segundo premio, certamen de pintura rápida de Toledo.
- 2014 Primer premio, certamen de pintura rápida de Lupiana (Guadalajara)
- 2014 Primer premio, certamen de pintura rápida de Perales de Tajuña (Madrid)
- 2012 Primer premio, concurso de pintura rápida de Villares de la Reina (Salamanca)
- 2012 Primer premio acuarela, concurso de pintura rápida de San Rafael (Segovia)
- 2012 Segundo premio, concurso de pintura rápida de Barrax (Albacete)
- 2012 Tercer premio, concurso de pintura rápida de Bercial (Segovia)
- 2011 Cuarto premio, concurso de pintura rápida de Pedro Muñoz (Ciudad Real)
- 2011 Primer premio, certamen de pintura rápida de La Puebla de Almoradiel (Toledo)
- 2011 Primer premio, certamen de pintura rápida de Zorita de los Canes (Guadalajara)
- 2011 Tercer premio, certamen de pintura rápida de Madrigal de las Altas Torres (Ávila)
- 2011 Tercer premio, certamen de pintura rápida de Los Yébenes (Toledo)
- 2010 Premio mejor obra de artista provincial, concurso de pintura rápida de Mota del Cuervo (Cuenca)
- 2010 Accésit "Km0 España" certamen de pintura rápida nocturna. Alcázar de San Juan (Ciudad Real)
- 2010 Segundo premio, certamen de pintura rápida de Nava de la Asunción (Segovia)
- 2010 Tercer premio, certamen de pintura rápida de Navas del Marqués (Ávila)

«No te hacen fuerte las armas ni la armadura, sino la gesta honorable que persigues»

EMILIO RODRÍGUEZ, del equipo Bohurt de Andalucía

COMBATES MEDIEVALES EN EL CASTILLO DE BELMONTE

Dativo Donate

De nuevo Belmonte es digno escenario de un cantar de gesta. Poco a poco **Belmonte se ha convertido en una referencia española —y europea— en las distintas maneras de revivir la Historia.** La Compañía Bellomonte Marqués de Villena es un grupo de belmonteños y afincados en Belmonte que revive la Historia de la villa del siglo XV, en su perspectiva civil, y que incluso abre la Casa Bellomonte, reconstrucción de una vivienda medieval con todo lujo de detalles. La Sala de Armas Pedro de Baeza es la primera sala de esgrima histórica de Cuenca, y la única creada fuera de una gran ciudad. Y desde hace más de un año, los espectaculares **Combates Medievales del castillo de Belmonte** atraen a multitud de visitantes que en gran parte acaban siendo aficionados y visitantes continuos al pueblo y al castillo.



Celestino Pérez

Los promotores de **Fortaleza de Belmonte S.L.**, la empresa que gestiona el castillo, han apostado muy fuerte por esta novedosa modalidad deportiva. **Javier Fitz-Stuart de Soto y Hernando de las Bárcenas** han sabido acoger y promover el deporte del combate medieval, que atrae poderosamente la atención de los medios de comunicación nacionales y extranjeros. **El nombre de Belmonte se ha asociado al combate medieval**, y en **mayo de 2014** tuvo lugar en Belmonte un encuentro internacional, un **Mundial** en toda regla, que congregó a más de **quince equipos de Europa, América, Asia y Oceanía** con cerca de **quinientos participantes**, y la asistencia de unos **veinte mil espectadores**. Con posterioridad se viene celebrando mensualmente en el castillo de Belmonte la **Liga Nacional de equipos de toda España**. Vienen combatientes de Barcelona, de Madrid, de La Rioja, de Andalucía, de Valencia, de Extremadura, incluso de Mallorca... y no faltan los de Castilla-La Mancha, que van formando el equipo local. Todos emprenden su largo viaje mensual para combatir apenas el sábado y la mañana del domingo, y regresar a casa exhaustos, recorriendo los kilómetros más fatigosos. Vienen cada vez más, y se entrenan cada vez con más exigencia y dureza.

La Liga de Combate Medieval es un deporte. No es recreación histórica, aunque tiene que ver con ello de manera tangencial. Los luchadores, sus asistentes, los árbitros y parte del público visten a la usanza bajomedieval de los siglos XIV y XV. **No hay representación ni coreografía, sino combate real y muy duro.** La diversa panoplia incluye espadas y escudos, broqueles, partesanas y hachas enastados, porras y mazas. Las armas carecen de filo o de punta, aunque no son menos robustas que las empleadas antiguamente. Los contendientes se sacuden de verdad, y a conciencia. Se enfrentan, se golpean, se derriban con furor. No obstante, las reglas para emplear tales armas son muy rigurosas, y **no se admite en el combate ninguna maniobra que pueda propiciar la desgracia, ni siquiera un gesto que indique desprecio o agresividad innecesaria.** Cualquier acción que vulnere estas reglas se penaliza con gran dureza.



Celestino Pérez

El combate medieval es una **actualización de las justas medievales, con salvedades**. No hay caballos, pues además de ser caro y peligroso para los jinetes, los animales podrían resultar dañados con frecuencia. **La seguridad de los contendientes es casi obsesiva**, y más de uno se queda sin combatir por llevar una pieza menor mal ajustada. Nada se deja al albur de la casualidad, y los atentos jueces detienen los combates al primer atisbo de peligro. Naturalmente, y como tales combates se ejecutan a plena potencia, a veces suceden percances y lesiones. Menos, en todo caso, que en cualquier liguilla de fútbol. Ahora bien, cuando ocurren no falta quien se echa las manos a la cabeza. Claro, haciendo el bruto de esa manera, cómo no se van a romper algo, claman los desavisados.

Lo cierto es que **en la mayor parte de los encuentros no sucede ningún accidente**. Hay algún dedo magullado, alguna contusión menor, y ha habido dos o tres visitas al centro de salud, debidas más a alguna caída desafortunada que a la fiereza del combate. Si no me falla la memoria, durante en el último Mundial hubo dos o tres lesionados entre quinientos luchadores participantes, y ninguno de gravedad.

En cualquier caso, no querría extenderme en una defensa de este deporte, aparentemente tan violento. **Hay también más violencia en una liguilla mediana de fútbol que en un moderno combate medieval**. Entre los gritos de ánimo del público no se oye un insulto, una imprecación, una mala palabra. Los participantes permanecen siempre muy atentos a eliminar toda violencia de los violentos combates. «Después de cada porrazo, un abrazo», observan con mucha constancia estos rivales que se aplauden mutuamente. Y he aquí otro hecho fascinante: si se puede eliminar la violencia de una competición de este tipo, que se basa en ella, el ser humano tiene mejores perspectivas de las que pensamos.

EL COMBATE Y SUS REGLAS

El deporte de combate medieval procede de los países del este de Europa. En **Rusia** existen decenas de fieros equipos con unas dos décadas de experiencia. No es poco mérito que el equipo español haya conseguido una merecida medalla y Copa al Mejor Equipo Europeo en la **Copa Dynamo de Moscú**, en noviembre de 2014.

Los combatientes visten armaduras de acero semejantes a las que se empleaban en los siglos XIV y XV. Más de **treinta kilos de armadura** los guarecen de los fuertes golpes, a la vez que exigen una forma física notable para correr, maniobrar y combatir. La estrategia y tácticas de los equipos son tan importantes o más que la contundencia de los golpes.

El **arnés completo** del luchador persigue la realidad histórica. Aunque cada luchador se arma según su gusto y posibilidades, armas y armadura deben ajustarse a las que se emplearon durante los siglos XIV y XV. Cada luchador viste **calzón, medias calzas o calzas enteras y camisa**, sobre las cuales lleva un **gambeson** o una **jaqueta de armar**, prendas acolchadas de lino prensado o algodón que amortiguan los golpes y el peso de las protecciones de metal. Además llevan **perneras o musleras acolchadas**. Luego visten **coraza o brigantina** (protección de cuero con piezas metálicas remachadas, que permite mejor movilidad), o quizá **coracina** (brigantina con peto de coraza); un **gorjal** para proteger el cuello, **hombreras, brazos metálicos y guanteletes** de acero. En las piernas llevan **musleras** de metal y **grebas**. Las **articulaciones** quedan especialmente protegidas por piezas metálicas que permiten la flexión de los miembros. Sobre la armadura visten una llamativa **sobrevesta**, que sirve tanto para proteger la armadura como para ser identificados en el combate. Y en la cabeza, una **crespina** acolchada o un **almófar** guardan el cráneo y el cuello de los golpes y del peso del **yelmo**, a veces de **ocho kilos**. Las piezas de metal deben tener un grosor que ronda los **dos milímetros** de acero. Los yelmos se abollan en los combates, pues absorben los impactos del mismo modo que la carrocería de un coche. Cada pieza se fabrica especialmente para esta práctica, y no valen las que se venden para adorno. **Cada arnés completo puede rondar entre los ochocientos y los mil euros** de coste, que asume cada luchador. Las piezas mal ajustadas, demasiado finas o deterioradas en exceso suponen la inmediata retirada de la liza.

Las **armas** quedan a discreción del combatiente. Abundan las **espadas** más sólidas, especialmente los rectos alfanjes llamados **bracamartes, hachas y mazas** de acero, que se emplean junto con los **escudos** de madera y cuero. También se usan a dos manos hachas enastados o **bardiches**, y **partesanas**. No se permiten armas como las mazas con cadena o manguales, o los martillos de guerra. Tampoco lanzas o gujas, especie de alabardas con puntas. La razón estriba en que estas armas de guerra pueden perforar el metal o hendir el metal causando heridas graves a los luchadores. Se **penalizan** con dureza los golpes en los pies, en los genitales o en las corvas, tras las rodillas, incluso los no intencionados. De esa manera los participantes se acostumbran en los entrenamientos a no golpear puntos cercanos a los penalizados, y se evitan los accidentes. Se prohíbe absolutamente estoquear o pinchar pues, si bien las armas son romas y sin filo, una estocada en un punto no guarnecido con acero podría causar lesiones graves. Cuando el luchador pierde su arma está obligado a regresar a la puerta por donde entró, para coger otra nueva.

Existen varias **modalidades de combate**. Pueden combatir equipos de **cinco luchadores**, y gana el equipo que quede en pie en la liza o que venza en proporción de tres a uno. A veces, especialmente en modalidades femeninas, se dan **melés de tres contendientes** por equipo. La variedad de **duelo singular**, con espada de mano y media, o espada de una mano y escudo, se dirime según los golpes y puntos que los jueces cuentan en los contendientes. Y existen **combates de hasta dieciséis contendientes por equipo**, verdaderas batallas campales, así como la modalidad de «**Todos contra todos**» y la de «*Kill the King*» o «**Matar al rey**», en la que gana el equipo que antes derribe al luchador enemigo distinguido por una banda, el «rey», sin importar cuántos contendientes queden en pie o qué equipo supere en número al otro. Estos últimos combates suelen celebrarse como fin de jornada y al margen de la Liga, pues generalmente son necesarios varios equipos para surtir de caballeros armados un combate tan populoso.

Las **reglas del combate** son sencillas. Todo vale, excepto golpes con estocada o golpes dirigidos a las partes más desguarnecidas, como las corvas de las piernas. Un golpe ahí, incluso accidental, supone la descalificación del infractor. Tampoco se puede efectuar una presa que suponga una posible fractura (por ejemplo, agarrar o retorcer un brazo). Igualmente se penaliza golpear a un enemigo que se haya rendido. Basta con hincar la rodilla o levantar la mano abierta para que los jueces detengan el combate con sus largas banderas amarillas.

Puede sorprender que los jueces digan en inglés las consignas del deporte como «*Fight!*» o «*Stop fight!*». Es costumbre emplear el inglés como lengua de comunicación en los combates, y además algunos jueces son extranjeros. También se hace en atención a los miembros del público extranjeros, o a los miles de personas que siguen los combates por internet.

Es un **deporte colorista y único**. Los equipos cuidan y diseñan sus estandartes y sus gritos de batalla, a la vez que cada luchador elige su manera de personalizar su atuendo con penachos u otros detalles. La **estrategia** de batalla incluye corredores, o luchadores especialmente rápidos que tratarán de rodear al enemigo para



atacarlo desde puntos ciegos; u otros más pesados que resisten mejor las embestidas a la vez que desatan los golpes más terribles. Las tácticas oscilan entre el orden cerrado y las maniobras envolventes. La cualidad de adaptarse a la estrategia del enemigo es distintiva de los equipos más veteranos. En los combates del Mundial hubo ocasión de apreciar estos extremos, y precisamente ganó la Selección de Estados Unidos gracias a su versatilidad.

No se limita el combate medieval a la fiereza en la liza. **Los más emocionantes detalles a veces pasan inadvertidos al público.** Yo he visto al equipo de **Alemania**, en desacuerdo con la eliminación de **España** en el último Mundial, solicitar formalmente a los españoles su bandera para ofrecer al equipo rival y amigo las victorias que se consiguieran en la jornada. A un luchador sobresaliente, **Julio Higuero**, ganador en la modalidad de Duelo en la Liga Nacional, le he visto regalar a su rival **Cristian Bernal** un costoso premio porque el combate de eliminación entre ambos fue reñido y discutido. He visto al **público español** volcarse en aclamar al **equipo polaco** por su nobleza y simpatía. Y **la ganadora de Estados Unidos**, en la modalidad de duelo femenino, tuvo el detalle de regalar a un fan español que la siguió y vitoreó desde el primer momento su trofeo duramente conseguido, y otros dos a la Hospedería Palacio Buenavista, donde se alojó. Estos y otros muchos detalles de nobleza y deportividad no son frecuentes en el mundo del deporte.

En esta España tantas veces mortecina y asfixiada, dividida y cruzada de celos, desanimada y dispersa, todavía brilla un rayo de luz en las **armaduras orgullosas**. Yo agradezco a estos guerreros, y guerreras —procede la distinción en este caso—, a todos los equipos de ayuda, a los cámaras y al personal y propietarios del castillo, que se unan para ofrecer no solo un espectáculo impensable hace escasos años, sino la constatación de que hay esperanza y fuerza. España tiene todavía corazones de sobra para emprender lo imposible. Estos jóvenes que llegan a Belmonte cargados de armaduras, yelmos y entusiasmo, y que se marchan con el agotamiento patente en sus cuerpos castigados, forjan una aventura quijotesca y colosal. Belmonte es hoy el nuevo centro de las Españas caballerescas. Aconsejo a todos que no se lo pierdan, y que no se pierdan tampoco los combates nacionales en el castillo, cada mes en su segundo fin de semana. No solo porque es todo un espectáculo, sino porque tendrán cosas que contar durante mucho tiempo. Quienquiera que asista podrá decir "Yo estuve allí", y eso es un tesoro vital, una experiencia memorable. Podríamos añadir que además contribuyen a la riqueza turística de la zona, y a extender el nombre de Belmonte, Castilla La Mancha y España por el mundo; pero no me quiero detener en su generosa contribución a la apurada economía de la zona. Me basta con señalar esas corazas luminosas, ese brío gallardo y joven, y decir a quien quiera oírlo que su presencia aquí me enorgullece. ■

EN LA ESCUELA DE LAS REDUCCIONES. HECHOS Y LECCIONES¹

Alfredo VERDOY, SJ

Facultad de Teología.

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Las Reducciones siguen alumbrando historias tan diferentes y contrapuestas que dependiendo de a quienes leamos así será nuestro juicio sobre esta aventura y experiencia misional. Trataremos de acercarnos a ellas con método e imaginación.

Nuestra intervención constará de cuatro partes. En la primera, ambientaremos y contextualizaremos el campo misional que acabaron dando lugar a las Reducciones. En la segunda, trataremos de responder al por qué de las

Reducciones. En la tercera, presentaremos cómo éstas se fueron forjando. En la cuarta parte, acompañaremos su vivir diario. Finalizaremos con unas breves conclusiones.

1. El ambiente físico y psíquico en el que se desarrollaron las misiones

La vida de los misioneros de hoy es muy distinta de la que padecieron los primeros misioneros que evangelizaron el continente americano. Para hacernos cargo de los formidables



¹PALACIOS, S. y ZOFFOLI, E., *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes*, Mensajero, Bilbao 1991, 433 pp y fotos.

esfuerzos físicos y psíquicos que supuso la evangelización de las nuevas tierras americanas, conviene que nos traslademos por un momento al espacio físico por el que anduvieron y nos hagamos cargo de las dificultades materiales y espirituales por las que pasaron.

Los misioneros de las Reducciones estuvieron siempre en continuo movimiento. En movimiento "por tan dilatados caminos, escribía el Padre Francisco Jarque, en que hay ásperas serranías, bajos inundados de lagunas, pantanos y ríos muy caudalosos y rápidos sin puente alguno, que no se conocen en esta región"; en movimiento en medio de una climatología muy distinta de la de sus lugares de procedencia. Una climatología con variedad de climas y en la que las lluvias eran "muy frecuentes en verano, repetidas las formidables tempestades, turbiones de agua, piedras, truenos y rayos. Con todo esto apechugan los fervorosos misioneros, por el celo de las almas, sin los alivios que en otras regiones se encuentran".

A todo ello debe sumarse la permanente escasez de medios materiales, "pues, muy pasados del agua o abrasados del sol, llegan ordinariamente al puesto donde intentan hacer misión y allí no encuentran casa decente en que albergarse, iglesia ni capilla donde rezar, oír las confesiones, enseñar la doctrina, etc, porque la gente de ambos sexos es tan pobre y anda medio desnuda y no tiene pieza decente para que vivan y obren sus altos ministerios con el sumo decoro que acostumbran. Esta falta suplen con un toldillo a modo de tienda de campaña, hecha de algún tejido de lana o algodón que arman en campo cercano a las poblaciones donde también celebran la misa sobre el altar portátil que llevan con todo lo necesario para el Santo Sacrificio, hasta el vino que no se halla en los parajes. Este toldo les sirve de iglesia. En él administran los sacramentos de día, descansan de noche, resguardados de los temporales.... Y de noche no hay medio para asegurar el toldo cuando arrecia el viento o la lluvia humedece la tierra. Por lo cual no pocas veces se cae la débil casa sobre los fatigados misioneros y amanecen empapados en agua de los aguaceros que

hacen nadar las pobres alhajas. Las doctrinas, sermones y confesiones, ordinariamente se hacen debajo de un árbol.... No pocas veces se pasan los días enteros con una sola costra de bizcocho y algunas pasas o raja de queso..."².

Pensemos e imaginemos el esfuerzo, en medio de una fuerte tensión emocional, que les supuso a estos adelantados acompañar y liderar la emigración masiva hacia el sur de los indios guaraníes huyendo de los bandeirantes. En 1630, cuando los bandeirantes habían tomado las primeras reducciones, los misioneros tuvieron que transportar en 700 balsas Río Paraná abajo a unos 12.000 indios guaraníes. Todavía tuvo que ser más duro avistar a su alrededor miles y miles de indios guaraníes. Las crónicas nos hablan de unos 200.000 muertos.

No menos esfuerzo les supondría entrar dentro de la cultura de estos indios. Indios caribes, es decir antropófagos. Consumidores, después de engordar y cuidar con todo esmero y sobrealimentación a sus prisioneros de guerra, de carne humana. Los mismos misioneros estaban expuestos a ser sacrificados y consumidos. Los misioneros tenían su sensibilidad y pasaban sus miedos.

Con el paso del tiempo, los misioneros jesuitas fueron descubriendo algunos de los comportamientos de los indios guaraníes. Estos eran muy dependientes de sus jefes naturales, los caciques. ¿Cómo hacer posible la colaboración de los que hasta entonces eran sus jefes naturales y que por fuerza de ley ocuparían dentro de las Reducciones un segundo lugar?

Nada mejor que nos responsamos estas y otras cuestiones dando razón al por qué de las Reducciones.

2. ¿Por qué surgieron las Reducciones?

Las Reducciones no fueron un invento de los jesuitas. Desde muy temprano se contemplaron como algo no solo posible sino necesario.

Tenemos un texto fechado en 1503 en el que se anticipa lo que con el paso del tiempo acabarían

² *Tentación de la Utopía. La República de los jesuitas en el Paraguay*. Prólogo de Augusto Roa Bastos, Tusquets Editores, Barcelona 1991, 104-105

siendo las Reducciones. Dice así: "Por lo que cumple a la salvación de las ánimas de los dichos indios... es necesario que los indios se repartan en pueblos en que vivan juntamente, y que los unos no estén ni anden apartados de los otros por los montes (...) así los indios no andarán desparramados por los montes viviendo bestialmente y adorando a sus ídolos".

Este inicial repartimiento de los indios acabó siendo subsumido dentro de las encomiendas. Sin embargo, éstas no lograron sus objetivos: guardar al indio, cultivarlo, hacerlo cristiano y convertirlo con discreción y diligencia en un hombre económico, capaz de crear riqueza y de paso ser feliz, hasta mucho tiempo después.

La situación de los indios americanos, si hacemos nuestras las informaciones de los dominicos Montesinos y de Las Casas, dejó mucho que desear. En 1556 el gobernador del Mar de la Plata, Martínez de Irala, manifestaba el estado deplorable en el que había caído la encomienda. En 1582, las cosas habían empeorado. Ese mismo año se publicaba una Cédula Real en la que se decía: "Somos informados, dice el Rey al obispo del Río de la Plata (...) que en esa Provincia se va acabando los indios naturales de ella por los malos tratamientos que sus encomenderos les hacen y que, habiéndose disminuido tanto los dichos indios que en algunas partes faltan más de la tercera parte (...) y los tratan peor que esclavos y como tales se hallan muchos vendidos y comprados de unos encomenderos a otros y algunos muertos a azotes, y mujeres que mueren y revientan con las pesadas cargas, y a otras y a sus hijos les hacen servir en sus granjerías, y duermen en los campos y allí paren y crían, mordidos de sabandijas ponzoñosas, y muchos se ahorcan y otros se dejan morir sin comer, y otros toman yerbas venenosas, y hay madres que matan a sus hijos, en pariendoles, diciendo que lo hacen para librarlos de los trabajos que ellos padecen...".

Tan tremendas injusticias clamaron al cielo. En 1603, Hernandarias aprobaba una serie de ordenanzas por las que se daba inicio al sistema de las Reducciones.

De todas las maneras, los franciscanos ya

llevaban un tiempo practicando este sistema. Los franciscanos, entre otros, Bolaños y Alonso de Santamaría, habían inaugurado el sistema de las Reducciones el año 1580. Gracias a la Reducción franciscana de Caazapá, los indios del Río Paraná pudieron ser pacificados. En Caazapá fueron reducidas más de 600 familias. En 1615, los franciscanos dirigían 14 Reducciones y 10 pueblos.

Éste, ciertamente, fue el modelo en el que los jesuitas se inspiraron años después. Para acometer tal misión fueron llamados desde el Brasil y Tucumán. Los primeros llegaron en 1586. Este año se fundaba la Misión del Paraguay. Finalmente, el sistema de las Reducciones fue bendecido el año 1603 por el Primer Sínodo de la Asunción.

Con todo, habrá que esperar unos veinte años más para darle el toque jesuítico. Clave en esta transformación fue la actuación en 1609 del entonces provincial de los jesuitas, Padre Diego de Torres Bollo, un declarado antiencomendero y un defensor de la libertad absoluta de los indios. Las Reducciones, sin alejarse del todo de los objetivos de las encomiendas, acabaron constituyéndose en una alternativa "no tanto desde el punto de vista teórico, cuanto práctico y posible".

Torres Bollo pensaba y así lo escribió en sus *Instrucciones* que las Reducciones deberían ser lugares en los que el cristianismo fuera posible no solo religiosamente hablando sino, algo mucha más importante, social y políticamente. Siguiendo este proceso, las Reducciones, al decir del Padre Meliá, "fueron la anti-encomienda"³.

Poco a poco gracias a misioneros tan avezados y valientes como los Padres Griffi y Roque González de Santa Cruz; Martín de Lorenzana y Francisco de San Martín; José Cataldi y Simón Massetta, ambos italianos.

Sus Reducciones ocuparon la la región natural del Río Paraná. Allí fundaron la Reducción de San Ignacio Guazú (grande). A los pocos años de su fundación, lograron que uno de sus nuevos vecinos fuera el gran cacique de la región. En su escuela en 1613 se educaban unos 160 muchachos; el número de total de sus habitantes ascendía a unos 6000 habitantes. Poco después, se formaron las

³MELIÁ, B., *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*, Asunción 1996, 119.

Reducciones de Itapúa, Santa Ana, San Ignacio y Loreto, Concepción, la de los Santos Martires del Japón de Caaró; Reducción en la que fueron martirizados al alimón San Alonso Rodríguez y San Juan del Castillo.

En cuanto los jesuitas echaron a andar las Reducciones pudo verse el camino que iban a seguir. Recurrieron, dentro de la legislación vigente de Indias, a la aplicación de leyes que prohibían el servicio personal y de esta manera evitar la esclavitud en la práctica de los indios; hicieron cuanto pudieron para conseguir, siempre dentro de la ley, la separación de los no indios de los indios y para, finalmente, constituyeron una sociedad, que pudiera ser, en caso de necesidad, una alternativa social y política a la sociedad hispana colonial.

Las Reducciones, finalmente, acabaron posibilitando un nuevo orden social y cristiano. Hispánico en su concepción, pero sin españoles. Se fomentó la separación residencial no permitiendo la permanencia dentro de las Reducciones ni de los españoles, ni de los mestizos, ni de los negros, ni de los mulatos.

Los esfuerzos, como se deduce de cuanto estamos diciendo, se coronaron con notables éxitos. En 1628 eran once las Reducciones que funcionaban con una cierta autonomía. Sin embargo, la impotencia de misioneros y “reducidos” frente a los ataques paulistas, provocó que entre 1628 y 1631 se destruyesen nueve de estas reducciones. Motivo que obligó a los jesuitas a trasladar 12.000 indios a tierras más al sur. Con el paso del tiempo, el Sur y el Oeste del Río Paraná se convirtió en un lugar donde misioneros e indios vivieron, dentro de lo posible, seguros. En 1731, momento cumbre de esta aventura misionera y cultura, las reducciones estaban pobladas por 141.242 personas.



3. En este tercer apartado trataremos de explicar cómo se fue forjando el clima y ambiente, muy especiales por cierto, que se vivieron en las Reducciones.

Las Reducciones, conviene decirlo desde el principio, se iniciaron y mantuvieron por vía de misión. Es decir, la evangelización, siguiendo los cánones del segundo Concilio de Lima (1567), demandaba desde sus comienzos un cambio en las estructuras sociales y sobre todo en las pautas culturales de los que serían evangelizados. En consecuencia, se generó una organización, en gran parte sistemática, que asegurase “al mismo tiempo la evangelización, la subsistencia de los grupos indígenas cristianos y la liberación de las encomiendas”. Proceso que con el paso del tiempo, supuso la creación en las Reducciones de una base socioeconómica autónoma que en su máximo esplendor daba “la impresión de ser un Estado dentro del Estado”.

La creación de las Reducciones por vía de misión, ritualizó y ordenó la vida de los guaraníes; si antes vivían en plena libertad de movimientos, en todas sus manifestaciones, incluidas las religiosas, en las Reducciones vivirán sedentaria y ordenadamente; eso sí, al modo guaraní. Al decir del Padre Meliá, la vida religiosa de los guaraníes no siguió modelos europeo ni tampoco españoles; trató, desde el principio, de ser guaraní. No podía ser

de otra manera. La lengua guaraní, no el castellano ni el latín, fue un instrumento básico en la evangelización y en el desarrollo de estos pueblos. Los jesuitas en este punto acabaron siendo eminentes en el dominio de esta lengua. El guaraní se fue transformando en una lengua literaria. Los jesuitas no se conformaron con redactar diccionarios y gramáticas, hicieron todo lo posible para que la lengua guaraní actuase al mismo tiempo como elemento de identificación, cohesión y por supuesto comunicación. El castellano dentro de las Reducciones apenas se hablaba.

Este esfuerzo dio como fruto una nueva cultura; una cultura en la que lo material y lo espiritual iban a la par. Una cultura tanto más necesaria cuanto más limitadas eran sus posibilidades iniciales para el progreso. “Estos pobres, afirmaba Roque González de Santa Cruz, no tienen quien los mire a la cara y lo peor sin industria de labrar y hacer cassas, y así es menester que lo hagamos nosotros todo, y si no tenemos bueyes, es cansera pensar que habemos de algo. Dios lo remedie, que todo lo veo, matas y por rozar”. Tuvieron, pues, que introducir, “medios de producción más eficaces y mejor organizados, una agricultura intensiva”; tuvieron que reducir y concentrar la población. Solo de esta manera, el indio dejará de ser un esclavo, convirtiéndose en un miembro de la colonia.

Gracias a esta nueva cultura los guaraníes que “no conocían edificios de piedra ni cubiertos de tejas”, pudieron habitar en casas. Las primeras fueron grandes naves en las que cohabitaban aldeas enteras; más adelante, ocuparon viviendas, a medio camino entre lo que eran sus propias viviendas y las de las familias castellananas. Finalmente, pudieron vivir en amplios y ventilados espacios, próximos a sus cuadras y huertos. Un sistema mixto en la vivienda, ni cien por cien guaraní ni cien por cien castellano, fue lentamente configurando el paisaje urbano de las Reducciones. Lo que único que quedaba claro, ese era el ideal de san Roque González, era que cada familia habitase su propia casa.

Respecto a los medios de producción, se pasó de las cuñas de piedra a las de hierro. Cuando el hierro sustituyó a la piedra, la producción fue más

abundante, más descansada y más rápida. Los misioneros entregaban estas cuñas a los guaraníes con la condición de que se hiciesen vecinos de las Reducciones; en caso negativo, no se las entregaban.

El paso de la cuña de piedra a la de hierro suponía, pues, aceptar la Reducción, vivir no a su modo sino al modo de los misioneros. Sin cambiar del todo los instrumentos de producción lograron que fuera cambiando la sociedad guaraní. Todos los trabajos se hacían con mayor facilidad y gusto; el volumen de producción era mucho más cuantioso y su recolección menos costosa. Estos nuevos instrumentos acabaron generando nuevos modos de vida social y política y fomentaron, a su vez, el comercio interior y exterior, la diversificación de la producción, el nacimiento de la artesanía y con el paso del tiempo el arte.

Poco a poco los guaraníes, como previa disposición para ser cristianos, dejaron de ser pastores para convertirse en labradores. Su sedentarización favoreció su evangelización y con ella la nueva religión. Religión, en parte, sustitutoria y, en parte, verdadera nueva.

La novedad radicaba en la presencia de la caridad frente a la violencia y el poder de los chamanes, auténticos dueños de la vida, hacienda, y destino de esos pueblos. Los jesuitas supieron asentar en el campo guaraní la práctica continua de la caridad. Dicha práctica consolidó y reforzó la identidad guaraní. Pasaba ésta por la visita obligatoria a los enfermos y por la ayuda mutua. Las visitas se hacían todos los días. El bálsamo de la caridad acabo “domesticando” sus bárbaros corazones. Si entraban en una casa y se encontraban con un enfermo actuaban como médicos del alma y del cuerpo. “Pues los padres se ocupan de preparar las medicinas para los enfermos, de dárselas, de atender a sus necesidades e incluso de curarlos con sus propias manos. (...) Tras tales muestras de caridad, se entregan totalmente a uno”.

No menos importancia tuvo la práctica de una justicia no tanto venida desde fuera cuanto interpretada con criterios cristianos y guaraníes y administrada por los mismos guaraníes. Una vez reunidos los indios en una reducción, los padres implantaron “entre ellos formas de república”,



concediéndoles “magistrados y autoridades escogidos entre los indígenas más capaces según el criterio y el poder de los padres”. Pese a todo y con mucha frecuencia “los padres ejercían el oficio de juez y de administradores de justicia, recibían sus quejas, resolvían sus pleitos y acordaban las diferencias. Esto les daba una gran autoridad. Los indios aceptaban lo que ellos ordenaran sin apelación alguna, sin queja o murmuración de especie alguna.

En síntesis, los jesuitas, supieron captar y consolidar el concepto y práctica del trabajo en común así como la provisión de los medios de subsistencia; a su modo reorientaron en bien de la comunidad sus prácticas comunitarias y sociales, lo que les supuso con el paso del tiempo ocupar, con todo lo positivo y negativo que tales prácticas comportan, el lugar que en la sociedad guaraní tenían sus caciques. Aprovecharon para sus fines apostólicos la “extraordinaria unión y obediencia a los caciques” y su intensa religiosidad.

No menos acertados estuvieron los padres en el provecho de lo que Meliá denomina la “ritualización de la vida”. Con el paso del tiempo, la repetición de un modo común de vida, la celebración de grandes y pausadas liturgias, la asunción de un modo cada vez más común y universal de proceder, el bienestar de un obrar cada vez más homogéneo fue reforzando su identidad al mismo tiempo como individuos y también como

pueblo. A este respecto, afirma el mayor estudioso actual de las Reducciones, el mallorquín padre Bartolomé Meliá, “rito era la vida religiosa con sus prolongadas entradas en la Iglesia, sus letanías, los cantos y largas repeticiones del texto del catecismo. Rito el trabajo, con aquellos niños que iban en procesión a la chacra. Pero uno tiene la impresión que estaba también ritualizado el comer y sobre todo las diversiones con aquellos despliegues de paradas militares y representaciones alegóricas, auto sacramental, ballet...”. Todo esto se fue

volviendo “rutina. Uno diría que todo estaba previsto; todo parecía seguro. Nada, dentro de lo posible, se dejaba a la improvisación. Tal vez nos encontremos, como después veremos, ante una organización social en la que las libertades particulares dependían demasiado de los ritmos comunitarios y del bien de la comunidad. Lo común parecía mandar sobre lo individual; lo objetivo sobre lo subjetivo; lo nuestro sobre lo mío. Tal vez una especie de socialismo utópico, antes que los teóricos sociales del siglo XIX lo formularan, se fue lentamente imponiendo en amplias regiones del Paraná.

4. La vida en las Reducciones. Las Reducciones se asentaron sobre terrenos y tierras fértiles. Tierras capaces de alimentar sin sobreesfuerzo y con relativa facilidad a cientos de personas. Tierras con abundancia de agua, leña y caza, pasto; tierras, repetimos, fáciles de cultivar y en las que fuera posible la crianza segura de miles de cabezas de ganado, especialmente de vacas y terneros.

En las Reducciones todo estaba perfectamente sincronizado y organizado. El reloj y el orden junto con los misioneros gobernaban la Reducción. Un reloj despertaba al portero principal, quien tocaba a levantar en invierno a las cinco, en verano a las cuatro. Inmediatamente, la gente iba a la Iglesia. Los niños y los que no estaban bautizados

recibían su instrucción. Los que ya habían sido bautizados, los niños por un lado, las niñas por otros, recitaban sus oraciones. Seguía después la misa, cantada o rezada. La música se cuidaba mucho.

A continuación, niños y niñas, en lugares distintos, desayunaban. Era su almuerzo: “algo caliente, que suele ser de maíz cocido o de tripicallo, hígado, bofes y menudos de vaca”.

Media hora después se iban a trabajar. Los chicos, saliendo en procesión, se dirigían a los campos de labor. Las chicas también; su misión era espantar a los loros y a las demás aves. Cuando terminan volvían a la Iglesia, allí rezaban el rosario todos juntos. Cenaban en común.

Durante las mismas horas, los hombres trabajan en sus chacras particulares, en sus oficios artesanales, excepto los días en que trabajan el campo en común. Las mujeres se dedican al hilado en común y al cuidado de la casa y a la crianza de sus hijos.

Durante la cena los hombres recibían su correspondiente lote de hierba mate y las mujeres retiraban su ración de carne. Se sacrificaban cuarenta vacas en un solo día para el mantenimiento de la Reducción. Rezadas las acostumbradas avemarías, todos se volvían a sus casas. Una vez allí, se tocaba el toque de queda y comenzaban las rondas para seguridad y quietud de la población.

Este suave ritmo de trabajo estaba pautado con jornadas de descanso y quietud. Los jueves por la tarde, los mayores repasaban el catecismo. Los sábados se dedicaban a Nuestra Señora, por lo que los cultos duraban más tiempo. El día más importante de la semana era el domingo. Ese día las ceremonias religiosas se prolongaban, teniéndose muchas veces en la plaza y en las calles principales. El domingo también eran la jornada en la que los hombres salían de caza; cazaban en los bosques y pescaban en los ríos. En estos escenarios naturales se simulaban guerras, se disparaban flechas y se jugaba a la pelota. En sus juegos de pelota utilizaban el pie...

La Semana Santa, el Corpus y las fiestas patronales era el tiempo de las grandes procesiones, de la música y de los cantos, de las danzas y de los deportes, de las representaciones a modo de autos

sacramentales y de graciosos entremeses.

Este tan particular modo de vivir posibilitó el que la población guaraní pudiese sostenerse autárquicamente, es decir por sí misma. La agricultura y la ganadería en régimen privado y en régimen comunitario, una economía de caridad y desarrollo sostenible, hicieron posible que pueblos muy alejados de la cultura occidental se convirtiesen en los grandes exportadores de la hierba mate del Paraguay y en los grandes enviados y perseguidos de sus vecinos, los bandeirantes de San Paulo en el vecino Brasil.

CONCLUSIÓN:

De todo lo precedente se pueden sacar tres conclusiones.

Las Reducciones no fueron tanto el fruto de un plan de arquitectura social cuanto el resultado de un esfuerzo conjunto de la administración colonial, del celo de la Iglesia católica, de la creatividad de franciscanos y sobre todo jesuitas para iniciar, consolidar y salvar la evangelización de un conjunto de pueblos del continente americano, próximos a los colonizadores españoles y europeos, que en su afán de enriquecimiento ni respetaban las leyes de la Colonia ni los derechos de los nuevos españoles: los indios de la América del Sur.

Las Reducciones acabaron siendo una de las joyas de la corona de la dinámica Compañía de Jesús. A nivel popular y desde muy pronto se fue constituyendo el binomio Compañía de Jesús, jesuitas, y Reducciones. El modo de proceder de los jesuitas, su visión de la vida, su experiencia espiritual, su particular modo de evangelizar y administrar la vida económica, su defensa de las personas como individuos y de los pueblos como colectividades, siguen todavía hoy más que presentes en lo que queda de las Reducciones.

Las Reducciones más allá de la interpretación global que de las mismas pueda y deba hacerse, constituyen un monumento al respeto de las personas concretas y no menos una experiencia universal de lo que ha significado para la cultura occidental acompañar y pautar el paso de pueblos y culturas muy diferentes a una civilización más global, más humana y, por ende, más cristiana. ■

A DON JOAQUÍN POVEDA

Fabián Pozo Hurtado

En el n° 26 de nuestra revista publicábamos una serie de artículos con motivo de la inauguración de una estatua dedicada a d. Joaquín Poveda, que se colocó en la Plaza del Pilar. Por error, un escrito de nuestro socio Fabián Pozo se nos quedó en los cajones del escritorio. Llevaba por título “Apoyo a una buena iniciativa. Busto a d. Joaquín Poveda Sánchez”. Pedimos disculpas por este olvido involuntario, y queremos subsanarlo, en lo posible, al publicar el texto en estas páginas. Debía haber estado junto a los otros, pero de esta manera podemos renovar el recuerdo y el homenaje a un belmonteño cargado de virtud y humanidad.

Yo también conocí las virtudes de D. Joaquín y fui su amigo. En Belmonte tenía fama de santidad. Lo llamaban “el cura de los pobres”, daba lo poco que tenía.

Utilizó el mayor poder del universo: ¡transmitir el amor!

Enseñó el camino de la justicia a través de su caridad y bondad.

La vida de este sencillo y austero sacerdote es un canto a la humildad y a la confianza en Dios.

Pequeño de estatura y ojos vivarachos, se echaba la capa al hombro y todo era acción.

D. Joaquín sigue vivo en la memoria de los belmonteños de aquel tiempo. Por tanto, perpetuar su semblanza con un busto en un emplazamiento idóneo de la villa me parece una idea loable. Comparto plenamente lo escrito en la revista *El Atrio* por mi buen amigo Eustaquio Romero Almodóvar en el ejemplar de enero de 2010, sección de “Personajes de nuestro pueblo”.

En definitiva, se cumple, una vez más, la ley de la atracción: lo que das es lo que recibes, y la prueba más patente la constituye el sentimiento de gozo y satisfacción que en sus rostros y palabras expresan mis también queridos amigos “Panzudo” y “Pato” (como popularmente son conocidos) al divulgar el proyecto.

El busto de D. Joaquín, con un breve texto alusivo a la trayectoria humana de este auténtico hombre de Dios, será un referente de ejemplaridad ciudadana para generaciones jóvenes y venideras. ■



LA ASOCIACIÓN INFORMA

SEMANA CULTURAL FRAY LUIS DE LEÓN

Como cada año, nuestra asociación ha participado en la celebración de esta semana, con recitales poéticos en los que contamos con la activa participación de nuestros socios como lectores.

También en 2013 participamos con dos actos de homenaje al poeta y crítico literario Florencio Martínez Ruiz, que había fallecido poco tiempo atrás. Una conferencia en recuerdo de su figura, impartida por su hijo, Óscar Martínez, y una exposición sobre su obra literaria y periodística fueron nuestro homenaje a este poeta conquense que



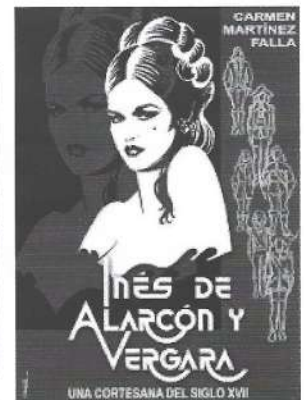
colaboró en numerosas ocasiones con nuestra asociación, y participó en una de las primeras semanas de Fray Luis de León que se celebraron en Belmonte. En la exposición pudimos ver una selección de artículos de prensa, muchos de ellos dedicados a Belmonte, y una muestra de su obra publicada. Además una serie de fotografías de distintos períodos y ámbitos de su vida terminaron de recrear esta semblanza del conocido poeta y crítico conquense.

PRESENTACIONES DE LIBROS

El crimen de Cuenca en 30 artículos, de Ángel Luis López Villaverde, y de la novela El Crimen de Cuenca, de Alicia Garcitoral, editada por Juan Carlos Peñuelas – Nuestra asociación participó en la



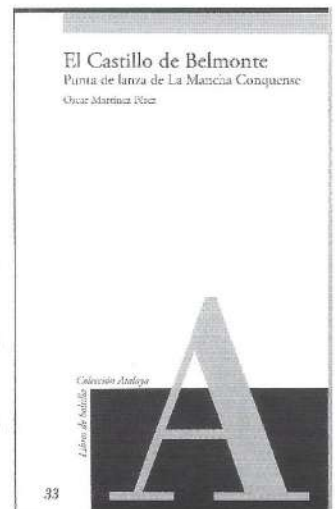
presentación de dos interesantes libros: uno en torno al crimen de Cuenca, y el otro una novela de un autor republicano, gobernador civil de Cuenca, y que murió, muy anciano en el exilio.



Nuestra socia Carmen Martínez

Falla nos invitó a participar en la presentación de su libro Inés de Alarcón y Vergara, una cortesana del siglo XVII, novela histórica situada en un imaginado Belmonte del siglo XVII. En ese escenario se desarrolla la azarosa vida de este personaje de ficción.

El Castillo de Belmonte de Óscar Martínez Pérez, una interesante publicación sobre los avatares sufridos por el castillo a lo largo de su historia, y sobre sus representaciones pictóricas más destacadas desde el siglo XVI. El autor dedica unas amables páginas a nuestra asociación y a la labor que hemos desempeñado estos años. 2014



EXPOSICIONES

Exposición de acuarela y grafito, de Francisco Guerra, que tuvo lugar en la Casa de la Música durante los días de feria de 2013.

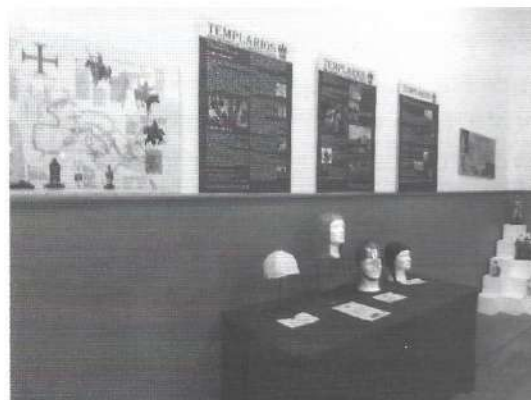
Exposición conmemorativa del centenario de la plaza de toros de Belmonte. En ella se ofreció una muestra de gran parte de los carteles taurinos de Belmonte en estos cien años. Los carteles procedían de la colección particular de José Antonio Romera, que en esas mismas fechas publicó un libro sobre la historia de la plaza de toros en sus cien años de existencia.



Exposición de pintura y cerámica – Con el título de Simbiosis se reunió la obra de dos artistas, un pintor, César Casanova, y un ceramista, Ángel Núñez, que expusieron una interesante muestra de su obra durante los días de la feria.

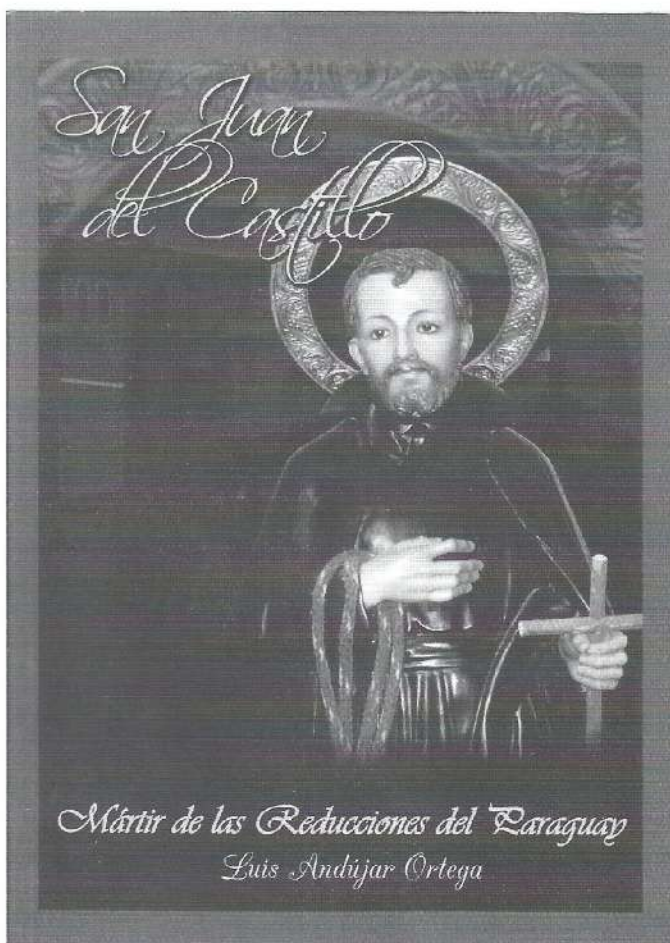


Exposición sobre la orden del Temple – En los días de fiesta de la Virgen de Gracia de 2014 pudimos ver una exposición sobre los templarios en la Edad Media, y la realidad de la Orden del Temple hoy en día. Una de las cuatro órdenes templarias que existen en España, y que tiene su sede en Alcázar de San Juan, nos mostraron a través de diversos objetos y paneles explicativos, la historia del Temple, llena de datos curiosos e interesantes. Al mismo tiempo, nos mostraron la labor, cultural y también solidaria, que realizan actualmente los caballeros templarios.



CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SAN JUAN DEL CASTILLO

La Hermandad de San Juan del Castillo organizó en noviembre de 2013 una serie de actos para conmemorar del centenario de san Juan del Castillo. Además de los actos religiosos, se presentó una nueva edición del libro de d. Luis Andújar San Juan del Castillo, mártir de las reducciones de Paraguay. Además de contar con la asistencia del autor, escuchamos una interesante conferencia del padre Alfredo Verdoy. Reproducimos en esta revista el texto de esa conferencia, que el padre Verdoy ha tenido la amabilidad de adaptar para nosotros.



ASOCIACIÓN DE MUJERES BELLOMONTE

Durante las ferias de 2014, esta asociación realizó una interesante exposición de fotografía sobre "La mujer trabajadora de ayer y de hoy", donde se reflejaban los distintos oficios que las mujeres han realizado en el último siglo, y cómo ha evolucionado su papel en la sociedad.

DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA, Marzo de 2015

Con motivo de esta celebración tuvo lugar en el hotel "Infante don Juan Manuel" una Exposición de trabajos artesanales realizados por mujeres, y una mesa redonda sobre la mujer emprendedora. Paralelamente, tuvo lugar una exposición de escultura, del escultor Virgilio Serna, y de pintura, de la pintora Pilar Galindo, en el claustro del hotel.

FERIA DE ARTESANÍA "MANOS DE MUJER"

CONMEMORACIÓN DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER



Belmonte 7 | marzo | 2015
Palacio del Infante Don Juan Manuel Hotel SPA

PROGRAMA DE ACTOS

Inauguración de la Feria	11:00 h.
Inauguración de la Exposición de Arte	11:15 h.
Taller de elaboración de licores artesanos	12:30 h.
Taller de elaboración de aceites esenciales	17:00 h.
Taller de Goma Eva y nudos de macramé	18:00 h.
Taller de reciclaje de vaqueros para complementos	19:00 h.
Clausura de la Feria	20:00 h.

ORGANIZAN

Ayuntamiento de Belmonte

FADEMUR
Federación de Artesanías de España

Asociación de Mujeres "Bello Monte"

COLABORA
ASOCIACIÓN DE MUJERES "BELLOMONTE"





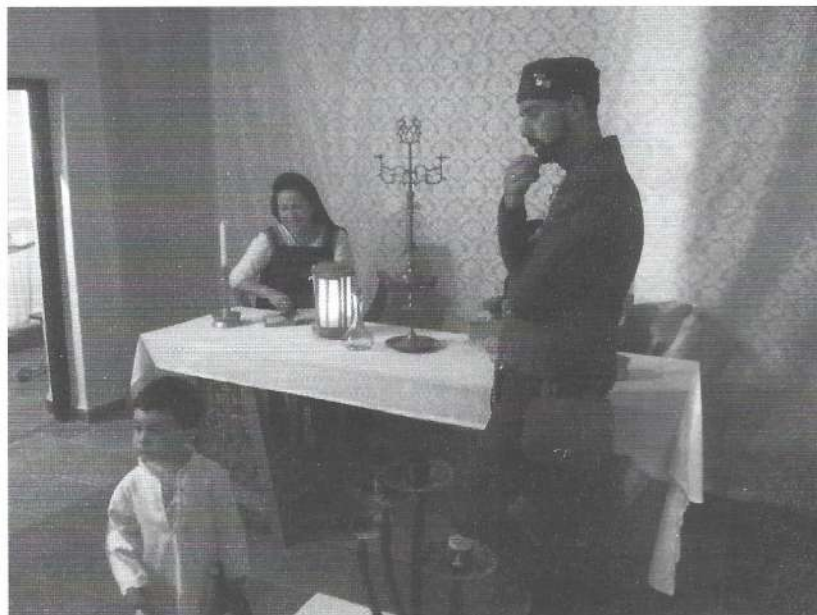
CAMPEONATO MUNDIAL DE COMBATE MEDIEVAL

En los primeros días de mayo Belmonte acogió el Campeonato Mundial de Combate Medieval, acontecimiento de gran repercusión e interés. El entorno del castillo se transformó durante unos días y nos llevó a un viaje a través del tiempo, hacia una Edad Media de caballeros, combatientes y campesinos. Al mismo tiempo, el pueblo se llenó de huéspedes y visitantes que disfrutaron de las actividades, deportivas y lúdicas.

En este año, de nuevo el torneo, los días 10, 11 y 12 de octubre.

APERTURA DE LA CASA BELLOMONTE

Se ha inaugurado esta casa recreación de una vivienda del siglo XV, en la que con bastante rigor histórico se reproduce la distribución, materiales y usos de los objetos en el siglo XV. La Compañía Bellomonte, de recreación histórica es la promotora, y se encarga de realizar visitas guiadas de gran interés. También organizan recreación histórica de las fiestas de San Miguel coincidiendo con el mercadillo. La casa está situada en la Calle Lucas Parra 20, es de gran interés visitarla.



NUEVOS SOCIOS

Damos la bienvenida a nuestros nuevos socios: Elena Escobar, M^a José González Espiga, Ángel Abad Gómez, César Casanova Martínez Pardo, M^a Dolores Rodríguez López, Antonia Royuela Vellisco. Y sobre todo a nuestro socio más joven: Alonso Cuevas Rubio. Esperamos contar con su ayuda y colaboración en nuestros proyectos.

In memoriam

En esta ocasión, tenemos que lamentar la pérdida de varios de nuestros socios. En este período han fallecido **Enrique Pintado Jiménez, Francisco Godoy Moral, José Antonio Cuevas Cuevas, M^a Antonia Huerta Paños y Antonio Martínez Ferrer**, que siempre nos acompañaron y nos alentaron en nuestro trabajo. Quede para ellos nuestro recuerdo afectuoso en estas páginas.

Nos ha dejado también **Belén Cuevas Escribano**, hija de un miembro de nuestra Junta Directiva, Josefa Escribano. Si siempre la muerte es triste por lo que tiene de separación y de final, cuando sucede de manera tan temprana produce en todos nosotros el dolor de lo irracional y de lo injusto. Nos unimos especialmente a su familia, y reproducimos unas palabras de despedida que le dedica nuestro socio Ricardo Cuevas Campos.

OBITUARIO

BELÉN CUEVAS ESCRIBANO

La alegría que se va

Da las gracias. Cuida el amor en tu vida. Sigue tu instinto. Nunca dejes de aprender. No te aísles. Y otras muchas más. Son frases de un inspirador vídeo de internet que lleva por título *be happy* (sé feliz), y que fue uno de los últimos que Belén quiso compartir con sus amigos. Un mensaje lleno de alegría que delata la actitud de Belén ante la vida. *Resolución de ser feliz, por encima de todo, contra todos*, que diría el poeta.

No resulta fácil escribir entre el dolor. Contra el dolor que nos deja un perverso destino que interrumpe el viaje de la vida, cuando aún quedaban muchas paradas por hacer. Por eso, nos agarramos fuertemente a tus recuerdos para tratar de seguir caminando en el desamparo. Nos agarramos a tu posición valiente ante la vida, siempre de frente. A tu generosidad de querer hacer felices a los demás. A la inteligencia que te hizo brillar en los estudios y el trabajo. A tu pasión por conocer nuevos mundos. A tu alegría compartida con los que te rodeaban. A tantas, tantas cosas.

Cuando me vaya hacia otra luz más pura, *hacedme un duelo de labores y esperanzas*, decía un maestro por boca de Machado. Hacedme un duelo de alegrías y esperanzas, seguro que dirías tú. Siempre pensando más en los otros que en ti misma. Pero tu alegría se nos fue. Intentaremos mirarnos en tu ejemplo como en una fuente de agua clara que nos hace más amable el camino. Y procuraremos seguir tus consejos: da las gracias, cuida el amor en tu vida, sigue tu instinto...

R. Cuevas



San Isidro 1953. Foto cedida por M^a Luz Campos.



Grupo de amigos en el antiguo campo de fútbol, hoy parque municipal. Al fondo, las escuelas.
Foto cedida por Fabián Pozo